

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO X

❧

Abril 1951

❧

Número 4

Maria en la Resurrección de Cristo



légrate y regocíjate, oh Virgen María, aleluya. Porque el Señor ha, con verdad, resucitado, aleluya.»
(Liturgia).

EXULTE tu corazón, oh María, exulte tu corazón en el Señor; sea jubilosa tu canción, sea rebotante de gozo la melodía de tu salterio.

Asciende al monte santo del Señor, al monte de su gloria; asciende y contempla la magnificencia de nuestro Dios, la gloria de tu divino Hijo.

El echó por tierra la lápida del monumento. la conculcó con el pie de su poder; esa misma losa de su sepulcro vino a ser el escabel de su gloria.

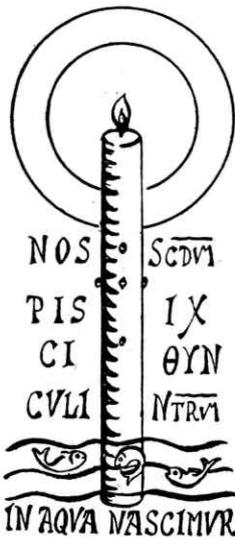
El solo Fuerte, El solo Poderoso; a El solo la gloria; porque redimió del cautiverio enemigo las almas de los pobres pecadores.

La estola de su triunfo resplandece como el sol de mediodía; el palio de su victoria semeja la belleza del firmamento estrellado.

Exulta, pues, oh María, porque tu Hijo reina glorioso en el cielo, y su reino no tendrá fin. Tú serás, con El, Reina y Señora del universo, de toda la humanidad por El regenerada.

Exultemos y alegrémonos todos en el Señor en el gran día de Pascua, exclamando llenos de gratitud con el príncipe de los Apóstoles: "¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos reengendró a una esperanza viva, por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que nos está reservada en los cielos!" (1 Petr. I, 3-4).

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.



La gran Vigilia Pascual

ESTA anocheciendo en Roma, los cristianos han apagado cuidadosamente el fuego viejo de sus hogares y se dirigen a través de las calles de la Urbe a la gran Basílica Lateranense. Las calles de la ciudad están tristes porque son ya cristianas; participan del "sensus Christi", del sentido de Cristo de que viven sus moradores y Cristo ha muerto. Hace dos días expiró en la cruz y ahora está encerrado en el sepulcro. Las luces de la Iglesia están también apagadas. Con la muerte de Cristo se ha acabado el Antiguo Testamento, la luz antigua. Cristo, la luz nueva,

la luz eterna, la luz que ilumina nuestras tinieblas está encerrado en el sepulcro. Los cristianos no lloran; su duelo tiene más de meditación que de pena, porque saben que Cristo va a resucitar. Para asistir a su triunfo, para participar en él, es precisamente para lo que se han reunido en la Basílica Lateranense.

El Jueves Santo, cuando la divinidad de Jesús comenzaba a oscurecerse para merecernos con sus dolores nuestra resurrección, el Pontífice había bendecido el fuego nuevo y había encendido con él tres lámparas que habían estado hasta este momento cuidadosamente ocultas. Ahora el Pontífice las mostraba de nuevo al pueblo y encendía con ellas el Cirio Pascual, aquella columna de cera, que para los cristianos era el símbolo de la humanidad de Cristo encerrada en el sepulcro. Una llama viva iluminaba las naves del Templo. Dios trino (las tres lámparas), se había acercado a la humanidad de Cristo y Cristo resucitaba. Los fieles se acercaban, encendían sus velas en el Cirio, se encendían las luces de la Basílica y el Diácono prorrumpía en aquellas exclamaciones delirantes de júbilo incontenible que solamente pueden comprender los que comprenden la locura de la Cruz: "¡Oh inestimable dilección de la caridad, para redimir al esclavo entregaste a tu Hijo! ¡Oh feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor!".

Cristo había resucitado y los cristianos sabían que la resurrección de Cristo era la causa y el prototipo de la suya propia. Allí estaban los catecúmenos que aquella misma mañana, con el brazo extendido hacia el Occidente habían hecho la renuncia al mundo, al demonio y a la carne y que ahora lo extendían de nuevo hacia el Oriente, la sagrada región de la luz, para prometer acatar siempre la ley santa de Dios. El Pontífice recibía en nombre de Cristo la promesa, alentaba sobre su rostro y les hacía la señal de la cruz sobre la frente, la boca, los oídos y el pecho.

La noche iba mientras tanto avanzando, los lectores se sucedían unos a otros en la lectura de diversos pasajes de la Escritura. Las grandes figuras del Antiguo Testamento iban desfilaro. Adán, Noé, Abrahán, Moisés, Isafas, Ezequiel, Jonás..., adquirían a la luz del Cirio Pascual una claridad desconocida. El Pontífice y los Presbíteros aprovechaban la ocasión para dar el último toque a la instrucción de los catecúmenos. Entre lectura y lectura se ora, se canta, se medita. Un portero anuncia que se acerca el momento de la aurora, el momento histórico de la Resurrección de Cristo, el momento escogido por la Iglesia para que sus neófitos, sus nuevas plantas, renazcan a la vida de la gracia en las fuentes bautismales.

Los fieles quedan en la Basílica cantando las letanías septenarias al principio, quinarias luego y finalmente ternarias hasta que el Pontífice vuelva a la Iglesia. Mientras tanto los catecúmenos organizan la procesión hacia el Baptisterio. El Cirio Pascual va delante, abriendo la marcha; a continuación los catecúmenos llevando a la derecha, los hom-

bres a su padrino y las mujeres a su madrina. Dos acólitos llevan el santo Crisma y el óleo de los Catecúmenos y finalmente avanza el Pontífice entre sus ministros.

Las estrellas brillan en el cielo mientras en el aire resuena el canto de David suspirando por su Dios como suspira el ciervo por la fuente de las aguas.

Aún podemos admirar el Baptisterio de Letrán, aunque despojado de las riquezas que entonces le exornaban. En el centro, en medio de la piscina, sobre una columna de pórfido brillaba una lámpara de oro alimentada con bálsamo y amianto. A un lado aparecía un grupo escultórico de plata con las figuras del Redentor y de San Juan Bautista con el Cordero a cuyos pies brotaba un chorro de agua. Siete cabezas de ciervo, emergiendo de sus bordes arrojaban también agua en la piscina.

Terminada la solemnísima bendición del agua, el Pontífice se acercaba a la fuente, llamaba uno por uno a los escogidos, les ungía con el santo óleo como si hubiera llegado el momento de la lucha suprema y despojados de sus vestiduras bajaban a la piscina llevados de la mano por el Pontífice. Entonces éste les preguntaba: ¿Crees en Dios Padre Todopoderoso? Y el catecúmeno contestaba: Creo.—¿Crees en Jesucristo Hijo de Dios?—Creo.—¿Crees en el Espíritu Santo?—Creo. Y extendiendo la mano sobre la cabeza del bautizado la sumergía por tres veces en el agua, mientras pronunciaba las palabras sacramentales. El cuerpo desaparecía entonces por entero bajo las ondas. San Pablo nos explica esta parte del misterio: El cristiano ha sido sepultado con Cristo y con Cristo también sale victorioso de la tumba. Es lo que Tertuliano repetirá más tarde en su peculiar lenguaje: "Nosotros, pececillos, nacimos en el agua conformados a nuestro divino Pez".

He aquí en un brevísimo resumen las escenas que vivían los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia. En ellos adquirirían los mártires la fortaleza en los tormentos; los confesores la convicción de su doctrina; las jóvenes la abnegación de su amor; los jóvenes la valentía en la lucha con las pasiones; los niños un concepto inmenso de su religión, y todos aquella fe robusta capaz de sobrevivir a todos los naufragios.

Tiempos posteriores en que el espíritu y sentido litúrgicos se debilitaron, no supieron apreciar en todo su valor la enorme fuerza educadora de estos venerandos ritos y fueron trasladándolos poco a poco a la mañana del Sábado Santo. Con esto los fieles dejaron de asistir y el Sábado Santo quedó con un carácter amorfo entre las alegrías de la Resurrección y la tristeza del sepulcro.

Mérito del moderno renacimiento litúrgico es el haber suscitado miles de súplicas pidiendo que la liturgia del Sábado Santo vuelva a ocupar en la Iglesia su lugar primitivo. El Papa, accediendo gustoso a tantas solicitudes, ha concedido, facultativamente por este año, que la que San Agustín llamaba "la madre de todas las vigiliass", oportunísimamente remozada, vuelva a ocupar su antiguo puesto en la noche.

Los fieles volverán a vivir cada año el gran día de su bautismo y ello les hará cada vez más conscientes de las obligaciones que entonces contrajeron.

VIGILA, EL MONJE.



NOTAS ALAVESAS

San Fausto Labrador, no fué mártir

III

S I es cierto que San Fausto puede considerarse como mártir, en un sentido lato, por haber sobrellevado penas, trabajos y la esclavitud misma por la fe cristiana, pero en el sentido estricto de la palabra, San Fausto, cuyo cuerpo incorrupto se venera en Bujanda, no fué mártir.

Algunos escritores del siglo XV confunden a nuestro Santo con el San Fausto que murió con Santa Engracia en Zaragoza. Fueron estos

historiadores el Pbro. don Adolfo Villegas, el Dominico Fr. Juan de Marieta y el Bibliotecario de Felipe II don Esteban Garibay. No hay que decir que el aserto de estos historiadores trajo consigo confusiones y ello es lo que ha hecho que en lugares donde se venera San Fausto no sepan si el San Fausto a que se dió desde antiguo culto en sus Iglesias es el de Bujanda o un mártir de los varios mártires Faustos que se leen en el Martirologio.

Quiero copiar al P. Juan Marieta que, siendo de Vitoria, pudo comprobar fácilmente el hecho, para que se vea a dónde llega la pasión por seguir a historiadores de nombre. En su obra, los Santos de España, dice: "En Bujanda Val de Campezo está el cuerpo de San Fausto Mártir que padeció en Zaragoza en compañía de Santa Engracia", lo cual es copiado al Rvdo. Villegas. Después dice: "Los pueblos comarcanos hacen su fiesta cada año, Lunes después de la Trinidad, y le dicen Misa de un Confesor no Pontífice por no saber los Clérigos de aquella tierra que fué Mártir". No se fijó el P. Mendieta en los clérigos a quienes trataba de ignorantes. Desde el siglo X, consta la existencia del Monasterio de Santa Pía, Abadiado de Padres Benedictinos al que perteneció Bujanda con otros pueblos limítrofes.

Hasta fines del siglo XVIII, un Abad era el encargado de nombrar Sacerdotes servidores y se hace muy raro que los PP. Benedictinos no estuvieran al tanto para sacar de su ignorancia a los Sacerdotes a quienes tocaba dar culto propio al Santo, cuyos despojos se habían de conservar y venerar bajo la dirección de los mismos.

Por fortuna, el historiador señor don Juan Amiax, beneficiado de Viana, comisionado expresamente por su Prelado el Obispo de Calahorra don Pedro Manso, para informarse personalmente y en los propios lugares sobre los Santos de que trata en su obra "Ramillete de Nuestra Señora de Codés", reduce a polvo lo afirmado por el señor Villegas. Véase uno de sus argumentos: Por muy cierto tengo que si los autores que escriben esto (que San Fausto fué Mártir) hubieran visto bien el cuerpo de este Santo, que no le hicieran mártir. Porque si fuera uno de los 18 mártires de Santa Engracia, muchos años ha que se le hubieran reconocido señales de martirio en razón de que hasta hoy está su cuerpo entero y la cabeza no la tiene aún separada de los huesos y nervios que organizan el cuerpo.

El Ilmo. señor González de Tejada en la "Historia de la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada", nos manifiesta la muerte que tuvo el Santo y las disposiciones que dió relativas a su cuerpo, sin que mediase ningún género de martirio. Y al sentido común le cuesta creer que un Mártir de los de Zaragoza a quienes el tirano Decio mandó sacar de la ciudad y que echados fuera los degollasen y que después, sin darles sepultura, los quemasen, se librase de tales órdenes y viniese íntegro a Bujanda.

La tradición unánime, tanto del Obispado de Lérida como de Calahorra y La Calzada, dió siempre a San Fausto Labrador el título de Confesor no Pontífice y siempre al descubrir el Santo se ha cantado o rezado el Himno de Confesores. Repito que es lástima haya traído, esta idea de mártir, confusiones en los lugares donde a San Fausto se venera. La Parroquia de Unzá, Arciprestazgo de Ayala, tiene de titular un San Fausto al que se venera como mártir; en Guillerna, Cigoitia, también se le tiene por Patrón en dudas de su culto litúrgico, pues se conserva un cuadro que representa al San Fausto de Bujanda. Durango tiene como Patrón a San Fausto. La tradición le ha tenido como soldado de la legión Romana que padeció el martirio en Córdoba a trece de octubre (que el martirologio le cita. Sin embargo, no faltan partidarios que defienden al Santo de Bujanda como el Patrón de la Villa. En estos sencillos trabajos de Revistas no se debe entrar en polémicas, y por ello no me inclinaré a ninguna de las opiniones, respetando a los que teniendo la Reliquia del Santo Labrador y creyendo que la antigua era también del mismo con verdaderas probabilidades y no oponiéndome a los que se fundan en haberse fijado la Villa en un Santo Mártir caracterizado por su profesión de militar y por el lugar de su martirio, lo que no tiene nada que ver con lo que dijeron los autores que trataron a San Fausto el de Bujanda como Mártir.

Y es tiempo de dar principio a la exposición de la vida del Santo;

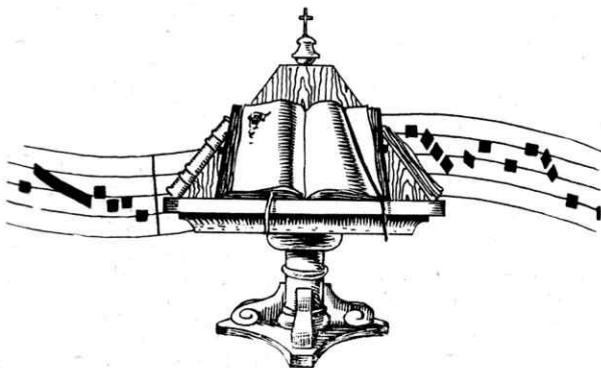
pero antes hemos de fijarnos en algo que es fundamento en que se basan las noticias biográficas.

Hasta fines del siglo XVIII ha obrado dentro del arca en que se conserva el cuerpo incorrupto del Santo un notable pergamino, documento autorizado por firma notarial, merecedor de toda fe, sobre todo estando como está avalado por la tradición unánime de Alguaire, donde nació y vivió, y de Bujanda y su comarca, que siempre honró al Santo como tal, cuya devoción en ambas diócesis ha sido confirmada por sus respectivos Prelados.

Tenemos testigos de vista que tomaron a su cargo el trabajo de leerlo y copiarlo o extractarlo.

Dos prestigiosos escritores muy devotos del Santo y de que ya tenemos hecha mención, se han ocupado en narrarnos el contenido en el citado texto y nos han cerciorado de la verdad del interesante documento. El Sr. D. Juan Amiax, beneficiado de Viana, después de impugnar las afirmaciones de los señores Villegas, Marieta y Garibay, escribe: “Ninguna cosa de éstas (de que San Fausto fuese mártir) se dice en la vida y milagros que tienen escrita en Bujanda en un libro de pergamino muy antiguo en donde están el rezo y Oficio de la Misa de Confesor no Pontífice”. El célebre D. Diego de Gauna, encontrándose en Peñíscola (Castellón de la Plana), supo que existían en Cardona biografías de Santos y entre ellas la de San Fausto, venerado en la provincia de donde él era natural, y mandó sacar copia de ella al Notario Apostólico de la ciudad de Cardona, quien dió fe de la petición de D. Diego y del encuentro después de mucho trabajo de la vida de San Fausto, consignándose a continuación bajo su fe y firma la vida que el Sr. Amiax atestigua haber visto junto con el rito de la Misa y el Oficio del Santo. Otro testigo de mayor excepción que refiere la existencia del documento citado es el Ilmo. señor don José González de Tejada, el cual en su historia eclesiástica de Santo Domingo de la Calzada refiere, aunque no textualmente, la misma esclarecida vida de San Fausto. La posición favorable de ambos escritores, los dos de la diócesis, cercanos al lugar donde podían apreciar los hechos y tradición, sus altos cargos y el fin de esclarecer hechos históricos que llevan en esos cargos da a sus asertos un valor histórico de toda garantía. El historiador alavés D. Joaquín José Landázuri y Romarate consigna en su Historia Eclesiástica de Alava los mismos datos, de los que devotos del Santo han costeadado, en distintos tiempos, diversas ediciones; así que los datos de la vida santa de Fausto, que con el auxilio divino quiero trasladar a esta Revista tan simpática a los alaveses y tan oportuna para conservar la fe y devoción mariana de la provincia, se han de considerar rigurosamente históricos.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.



CANTOS

MARIANOS



CON la melodía presente comenzamos la publicación de una serie de cantos en honor de María, sacados de la colección **Cantus**

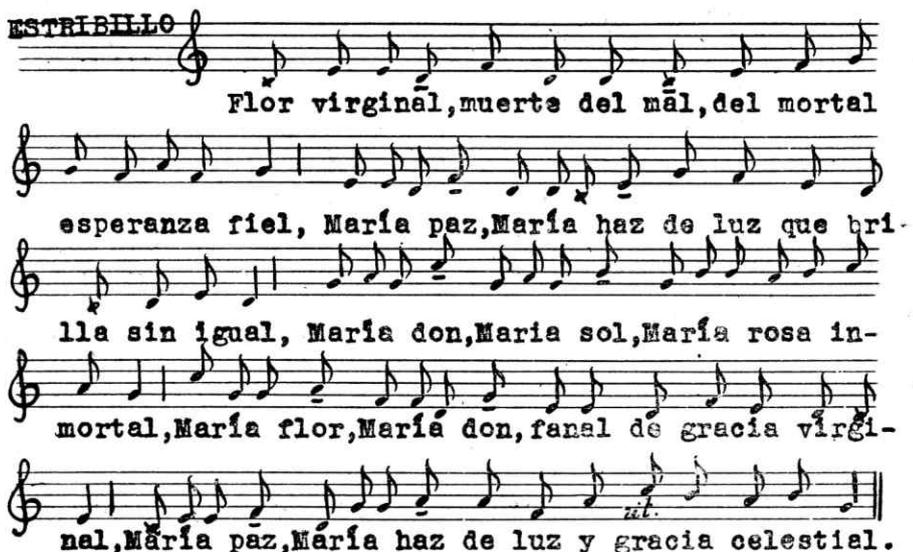
Mariales del ilustre musicólogo benedictino Dom Pothier, restaurador del canto litúrgico en Francia. Como el original de esta obra trae el texto latino, nos ha parecido conveniente hacer una traducción lo más fiel posible de ese texto, para que puedan ser utilizados con provecho e

inteligencia por los fieles. Creemos que no por ello pierden nada de su agilidad original ni de la naturalidad de su ritmo.

En la colección existen verdaderas joyas musicales del arte y de la piedad de los siglos medios, sepultadas hasta hace poco en los viejos pergaminos. Otras son de contextura más moderna, corregidas o creadas por el sabio restaurador, siempre dentro del más puro sabor gregoriano.

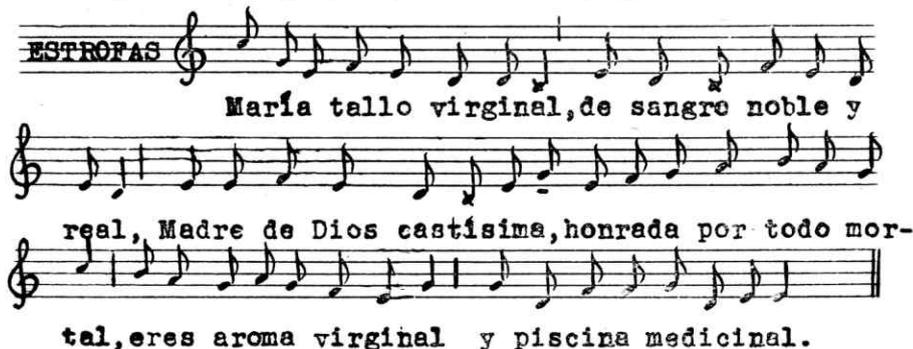
Puede ser útil a los coros parroquiales durante el mes de Mayo, principalmente para el Ejercicio de las Flores, sustituyendo con ventaja a otros muchos cantos complicados, faltos de inspiración o poco dignos del templo, o dando variedad al repertorio de los buenos que ya existan.

ESTRIBILLO



Flor virginal, muerte del mal, del mortal
 esperanza fiel, María paz, María haz de luz que bri-
 lla sin igual, María don, María sol, María rosa in-
 mortal, María flor, María don, fanal de gracia virgi-
 nal, María paz, María haz de luz y gracia celestial.

ESTROFAS



María tallo virginal, de sangre noble y
 real, Madre de Dios castísima, honrada por todo mor-
 tal, eres aroma virginal y piscina medicinal.

2.ª

María madre de la luz,
 María fuente de salud,
 María dulce manantial
 Y templo bello sin igual,
 Senda de la felicidad
 Y torre fuerte contra el mal.

3.ª

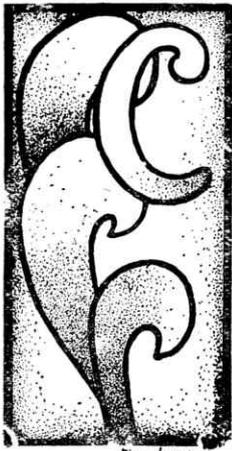
María fuente de salud,
 Eres estrella y eres luz,
 Eres la madre de tu Dios,
 Tallo florido de Jesé,
 Olivo frondosísimo
 Y nardo suavísimo.

4.ª

María luz del alma fiel,
 Gozo y contento del Edén,
 Terror y espanto de Luzbel
 Y gloria santa de Israel,
 Aroma puro de virtud,
 Y piscina de la salud.

5.ª

María bella como el sol,
 Llena de gracia y de pudor,
 Todo en el mundo su cervid
 Inclina humilde ante tí,
 Eres la gloria y galardón
 De todo puro corazón.



ATEQUESIS DE LA MISA

Habla Dios

EN el pórtico del edificio hemos asistido a una labor previa antes de entrar en el santuario propiamente dicho y antes de ponernos en la presencia de Dios. Hemos limpiado el barro de nuestros pecados con un sincero arrepentimiento de ellos y con una confesión humilde de los mismos (**Confiteor Deo**). Luego hemos dado un paso hacia adelante y hemos entrado (**Intróito**) en la presencia del Señor. Ante su aparición majestuosa han brotado espontáneos de nuestros labios los **Kiries**, "Señor ten piedad

de nosotros, Cristo ten piedad de nosotros". Con objeto de conquistarnos su benevolencia hemos cantado sus alabanzas (**Gloria**) para pedirle a continuación las gracias que necesitamos (**Oración colecta**) haciendo intervenir la mediación de nuestro gran Abogado Jesucristo (**Per Dominum nostrum**).

Una vez que el hombre termina de hablar después de haber expuesto sus deseos, es Dios mismo quien contesta y lo hace por tres distintos conductos: 1.º por medio de los Apóstoles (**Epístola**): 2.º por medio de Jesucristo (**Evangelio**) y 3.º por medio del Sacerdote (**Homilía-Sermón**).

LA EPISTOLA

Sabes muy bien, querido lector, que "Epístola" es sinónimo de carta. La Epístola en la Santa Misa es sencillamente una carta que Dios mismo te escribe todas las semanas por medio de su secretario (el Apóstol). En ella te saluda y se interesa por tu bienestar y felicidad como lo pudiera hacer tu mejor amigo. Generalmente son normas de vida cristiana que debieran servirte de programa para toda la semana. ¿Te tomas siquiera la molestia de leer al menos una vez esa carta que Dios te envía, o eres tan ineducado con Dios como no te atreves a serlo con ninguno de tus amigos?

EL EVANGELIO

Ahora es Jesucristo mismo quien te habla. Bien está que te levantes respetuosamente de tu asiento para oírle. Pero no basta esto. Es necesario que pongas por obra cuanto El te diga. A través de los 51 domingos del año pasará Jesucristo predicando su doctrina de salvación. Puedes oír su palabra o despreciarla, pero debes pensar que quien hoy te habla como Padre, te hablará un día como Juez riguroso.

LA HOMILIA

La Homilía o Sermón no es más que una explicación de la palabra de Dios. "Quien a vosotros oye a mí me oye, y quien a vosotros desprecia a mí me desprecia" ha dicho el mismo Jesucristo. Por eso la palabra del sacerdote debe ser oída con el mismo respeto y reverencia con que se oíría la de Jesucristo. El tema de la Homilía no debe ser otro, de ordinario, que el mismo evangelio del día con sus oportunas aplicaciones a los fieles.

EL CREDO

A la palabra de Dios y del sacerdote que le representa responden los fieles con un fervoroso acto de fe: el "Credo". No sólo lo oído en los anteriores momentos de la Misa sino todos los artículos contenidos en la Revelación son objeto de una fe explícita por parte del pueblo.

¿Comprendes ahora la importancia de seguir con el Misal en la mano toda esta parte de la Misa y no asistir a ella como un mero espectador de algo que no te interesa porque es cosa "del cura"? Todo cuanto allí se hace y se dice se dirige a ti y te toca muy de cerca. No seas ineducado, incorrecto y mucho menos desprecies la palabra del Dios que te habla.

T. AGUIRRE, O. S. B.

A la Virgen de Estíbaliz

en sus recorridos

BIENVENIDA

Ya suenan alegremente
en la torre las campanas,
y cánticos armoniosos
brotan de nuestras gargantas
esparciendo dulces ecos
por nuestra verde llanada.

Mirad... ya viene la Virgen
de jazmines coronada.
Miradla qué hermosa y bella
viene de Cádes la palma.

¡Oh! Qué hermosos son sus pasos
cuando al pisar la esmeralda
del césped lo va poblando
de florecillas nevadas.

La brisa le besa el rostro
y se vuelve perfumada:
los árboles le acarician
con la seda de sus ramas
y las flores entreabren
sus corolas nacaradas
para ofrecer sus perfumes
a su Reina Soberana.

Venid. Tendedle los brazos
y dulcemente estrechadla,
Es nuestra Madre querida,
es María Inmaculada,
que desde Estíbaliz bello
hasta nuestro pueblo baja
para estar entre nosotros
y llenarnos de sus gracias.

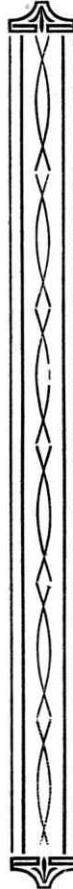
Venid; arrojemos flores
de hojadas a sus plantas
y con fuego en nuestros pechos
y calor en nuestras almas
démosle la bienvenida
como un día se la daba
su santa prima Isabel
de Judea en la montaña.

¿De dónde tanto favor
que la Madre Soberana
de nuestro Dios, nos visite
y se quede en nuestra casa?

Pues he aquí que en el pecho
de amor el corazón salta
como saltó el Precursor
de su Madre en las entrañas.

Bienvenida seas, Madre,
flor purísima y sin mancha.
Quédate con tus hijitos
que con ternura te aman.

Ya verás, encanto nuestro,
cómo vienen a tus plantas
los niños a darte besos



lentos de candor y gracia
y cómo vendrán las madres
a contarte de sus almas
las espigas que el destierro
despiadado les clavara.

¡Cuán dulces y bellas horas
pasaremos, Virgen santa,
ante tu sagrada Imagen
lentos de fe y de esperanza!

Quédate ya con nosotros,
Sol que alumbras nuestras almas
y bendícenos a todos
con tu manecita blanca.

DESPEDIDA

¿Por qué te vas Virgencita,
por qué te vas, Madre amada,
no ves que quedamos solos,
huerfanitos de tus gracias?

¿Qué van
aurora de nu
causa de nu
vida de nue

Si tú te v
¿quién oirá
quién calmar
y enjugará r

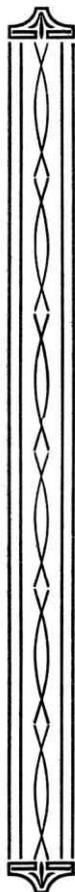
¿Qué trist
qué vacía y
la iglesia de
sin tu imag

Mira que
mudos los n
lloran de pe
y las jóvene

Y los hor
y allá dentr



(Foto
Guereñu)



Si hasta el tierno pajarillo
que yo tengo en mi ventana
estaba retiradito
en un rincón de la jaula.

Y al preguntarle, por qué
alegre no gorjeaba
y con dulcísimos trinos
al alba no saludaba,
con el piquito entreabierto
y las alitas plegadas
parecía contestarme:
Es que la Virgen se marcha.

Ya ves, dulce Madre nuestra,
qué triste y qué desolada
se quedará nuestra aldea
sin esa gracia que emana
la sonrisa encantadora
de tu boca sonrosada.

Mas... ¿qué digo? No, María
¡no! porque nos queda el alma
inundada en los placeres
que tu presencia derrama.

Has pasado entre nosotros
como una Flor perfumada
dejándonos una estela
de suavísimas fragancias.

Has estado con tus hijos
permitiendo que a tus plantas
viniésemos confiados
a ofrecerte una plegaria,
desgranando tu rosario
en cuentas de sangre y lágrimas.

¡Cuántas veces cariñosa
has secado, Madre amada,
el llanto de nuestros ojos...
y la pena que amargaba
nuestros pobres corazones
la has tornado dulce y blanda!

Hoy al marchar te decimos
pleno el pech de esperanzas:
¡Adiós, Madre de Estibaliz,
sigue tu triunfante marcha
ve a visitar a tus hijos
que ya te esperan con ansia
y así visitando a todos
corre, feliz la llanada
que siempre te llamó Madre;
pero vuelve tus miradas
al pueblo que te despide
para que así, Virgen santa,
al reflejo de tus ojos
vibren de amor nuestras almas
y presurosos corramos
al olor de tus fragancias.

Adiós, Azucena hermosa,
Estrella de la mañana,
bendice a este pueblecito
que tiernamente te ama
y bendice nuestros campos
blanca Flor de la montaña.

LAMPARILLA.

cer sin tí,
mas.
gría,
ran: a?
gen pura,
plegaria,
as penas
almas?
edará.
pueblo
ada!
edor tuyo
hallan,
madres
ntan.
mudecen
almas

te dicen enternecidos:
¡Virgencita, no te vayas!
Si hasta las flores del huerto
cuando nació la mañana
ya las gotas de rocío
en sus pétalos temblaban.
Parecía, Virgen pura,
que sabían que marchabas
e inclinaban hacia el suelo
sus corolas desmayadas.
Y mis blancos corderitos
ni corrían, ni saltaban
como si ya presintieran
la tristeza de tu marcha.
Y en sus cándidos ojuelos
que mansamente miraban
yo leía conmovida
¡Virgencita, no te vayas!



EL MONAGUILLO

Reclutamiento

CONSIDERANDO los ministerios a que está llamado el monaguillo se comprenderá el criterio que debe guiar al sacerdote en la elección de los niños. En principio deberán ser elegidos aquellos niños que por su buena conducta, por su aptitud para las ceremonias, por su docilidad, modestia, limpieza, orden, piedad y educación, ofrezcan garantías de que han de desempeñar con dignidad los altos oficios que la Iglesia les encomienda. De siete a ocho años es la edad ideal

para empezar, pero nunca se es demasiado viejo para el servicio de Dios. Sería de desear que el sacerdote consiguiera por medio de la Acción Católica o de las Congregaciones de Jóvenes, tener un grupo de mayores que le ayudara en el canto o como Maestros de ceremonias.

Teóricamente no hay número limitado, pero en la práctica la posibilidad de elección, tanto en número como en calidad, estará restringida en muchas partes por la escasez de niños y otras circunstancias externas. En muchas de nuestras pequeñas parroquias, el sacerdote no podrá disponer del número de niños que desearía, ni podrá permitirse tampoco el lujo de elegir solamente a los más dignos. En este caso sus desvelos serán igualmente agradables a los ojos de Dios, pero tal vez no encuentre entre los hombres la humana compensación de un resultado brillante. No importa. No puede pretenderse en una pequeña parroquia la esplendidez de un pontifical. Todo está en saberse mantener en los límites de la discreción. No hacer más de lo que se pueda, pero hacer todo lo que se pueda con dignidad.

En cuanto a las parroquias en que la elección sea posible es una medida de prudencia el no admitir más que a los mejores. Con ello tendrá mayor garantía el orden y la disciplina y el ser monaguillo será un objeto de noble emulación para los demás niños.

Cuanto mayor sea el número, mayores serán los recursos de que el sacerdote podrá disponer en un momento dado y tendrá también asegurado mediante una determinada combinación, un servicio diario puntual y constante, sin cansancio por parte del niño, sin peligro de rutina y con todas las ventajas de una noble emulación.

De las dificultades que puedan provenir por la falta de vestidos hablaremos en alguno de los próximos artículos.

FORMACION

He aquí la clave del éxito en éste como en casi todos los problemas de orden espiritual. Tener un grupo de monaguillos numeroso, sin preocuparse de su formación interior y exterior sin garantizar el respeto al Sacerdote y a la Casa de Dios, sería aumentar el desorden aumentando las ocasiones de disipación.

Tres cosas bastan a nuestro juicio, por parte del sacerdote, para que éste obtenga un éxito completo: tiempo, gusto y celo por el decoro de la Casa de Dios. Celo, que es la vida de todo buen sacerdote; gusto, que es lo que Pascal llamaría "esprit de finesse"—"espíritu de finura, de delicadeza" y que por lo mismo debe ser también parte del patrimonio del sacerdote, pues su vocación le llama a la santidad y la santidad no es otra cosa que la delicadeza para con Dios. Y finalmente, tiempo; un

tiempo más o menos largo pero constante dedicado con entusiasmo a este problema de la educación del monaguillo.

Además del sacerdote, tres elementos influyen poderosamente en la formación o deformación del niño: el ambiente, la escuela y los padres. Cuando estos elementos trabajan en un sentido, la labor del sacerdote resultará fácil, pero no es fácil encontrarlos unidos y en la medida del desacuerdo vienen las dificultades.

Medios de formación.—Se han propuesto muchos. Su conocimiento es conveniente, pero en la práctica nadie mejor que el sacerdote para juzgar de su oportunidad, pues con las ideas pasa como con las plantas. Una idea que ha podido ser fecunda en un lugar puede fracasar en otro que no reúna las mismas condiciones.

Recorriendo algunas revistas extranjeras como “L'enfant de Choœur”, pequeño suplemento del Bulletin Paroissial Liturgique publicado por los PP. Benedictinos de Bruges y “L'Art Sacré” de las ediciones del “Cerf” (París), hemos recogido en este sentido algunas sugerencias y orientaciones que han obtenido éxito en naciones que como Bélgica, Francia, Suiza y Alemania van a la cabeza del movimiento litúrgico popular.

He aquí en un breve resumen alguna de ellas:

1).—Que el sacerdote no confíe a otras manos el enseñar a los nuevos monaguillos el modo de ayudar a Misa. Es una buena ocasión para poder hablarles de muchos puntos espirituales o litúrgicos. Conviene que la enseñanza sea ante todo práctica, indicándoles al mismo tiempo el nombre y uso de los ornamentos, la manera de ayudar al sacerdote a vestirlos, de hacer las genuflexiones, de servir las vinagreras, de llevar los ciriales, de andar con la debida gravedad por la Iglesia, etcétera, etcétera. Conviene ser exigentes en que pronuncien las palabras con claridad, para lo que, sobre todo al principio, es preferible que las lean en un libro o cartón en donde estén claramente impresas.

2).—Tiene una gran importancia el conseguir que los niños aprendan a andar y moverse en la Iglesia con gravedad y modestia, evitando la precipitación, el volver la cabeza para atrás o para los lados, el estar con los brazos caídos, las piernas cruzadas o el cuerpo recostado.

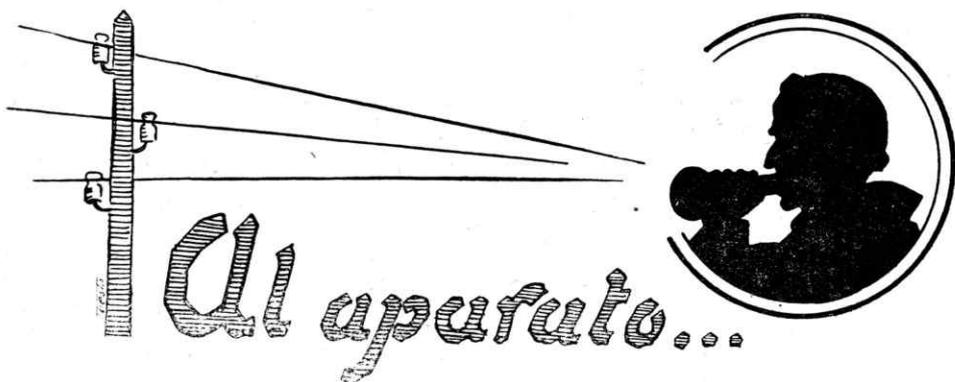
3).—Son indispensables los ensayos frecuentes mientras cada niño no sepa perfectamente sus oficios ordinarios. Después bastará con hacer alguno de cuando en cuando y siempre antes de los oficios extraordinarios: Semana Santa, Miércoles de Ceniza, Misas ante el Ssmo., Visita Episcopal, Procesiones extraordinarias, etc., etc.

4).—Respetar a los monaguillos y hacer que ellos mismos se respeten entre sí. Hacerles comprender que durante las ceremonias sagradas no son niños, en el mal sentido de la palabra, sino auxiliares del sacerdote en la obra de Dios. Dominar la impaciencia y el deseo de reprender a los delinquentes durante los oficios. Si es necesario reprender o castigar debe hacerse después de terminados estos.

Hacer comprender a los niños que en el altar, no son ya los compañeros que juegan en la calle, sino los ángeles que rodean el trono de Dios y en consecuencia no permitir nunca, por ningún concepto, que en la sacristía y mucho menos en el altar continúen hablando, jugando o agarrándose. Sin apelar en lo posible a la violencia, es preciso obtener en esto una absoluta docilidad, pues de lo contrario toda la labor estaría muy expuesta a inutilizarse. El interés, simpatía y santo cariño que habrá demostrado el sacerdote al niño fuera de la Iglesia y en todas las ocasiones, le hará comprender que la seriedad que adopta en la Iglesia, no es hija de desviación sino que está inspirada por la presencia de Dios.

(Continuará).

JESUS DZ. DE TUESTA, O. S. B.



SABER DE TODO.....

Oigo tu voz a través de mi aparato: "Es conveniente saber de todo y probar de todo en la vida... dentro de unos años me casaré y entonces adiós libertad... no conviene ir al matrimonio con los ojos cerrados... Además ¿no ha oído Vd. muchas veces decir que el que de soltero es un santo de casado es un diablo y que quien no las hace antes las hace más tarde?"

—Y ¿qué me dirías tú si la mujer siguiera tu mismo razonamiento y obrara en consecuencia? ¿Qué harías tú si tu novia intentara **saber de todo y probar de todo** para no ir con los ojos cerrados al matrimonio? Y si se trata de gozar de la libertad cuando aún es tiempo, ¿no te parece que con mucho mayor motivo debiera aprovecharse ella? Tú sabes muy bien la libertad de que goza cuando le tiran de la falda dos o tres churumbes. Pues ¿por qué has de hacer tú lo que no consientes en la que ha de ser la compañera de tu vida? Además, óyeme. ¿Bebes tú agua de todos los pozos sin antes saber si es potable o venenosa? Comes de todos los manjares sin antes cerciorarte de si pueden hacerte daño a la salud? ¿Acaso pruebas los venenos para conocer su eficacia? ¿Por qué no tomas unos gramos de estricnina para saborear las horribles contorsiones de la agonía, o te arrojas a una hoguera ardiente para disfrutar del perfume de tus carnes tostadas a fuego lento?

Pues algo parecido haces con insensata inconsciencia cuando en el terreno moral intentas probarlo todo a título de experiencia para poder gloriarte de saberlo todo.

UN DEVOTO.....

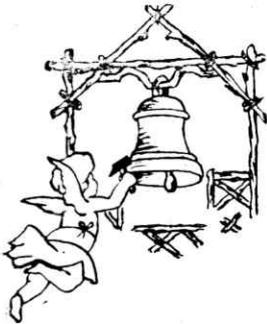
"Me causan verdadera antipatía esas "devotas" que se pasan las horas muertas mascullando "padrenuestros" o desgranando rosarios en los ángulos de las iglesias. Ello me hace pensar con frecuencia: ¿No es mejor poco y bien, que mucho y mal? Aun el rezo del Rosario ¿no se presta a la rutina? ¿no son absurdas tantas y tantas repeticiones de la misma oración?"

De todo tu desahogo sólo contesto a tu última objeción, pues en lo demás estoy casi completamente de acuerdo contigo, aunque no dejo de reconocer que entre esas que calificas de "devotas" hay también clases y categorías. Las hay "aprovechadas" que buscan un abrigo barato junto a un radiador hospitalario. Las hay "policías" encargadas por vocación propia de fichar a todo el que entra y sale en el santuario, llegando hasta a cronometrar la duración de sus visitas, si ha confesado alguno o comulgado, etc., para después poder informar de todo a las vecinas y cortar trajes a la medida... Las hay también verdaderas "almas de Dios" que desde un rincón de la iglesia oran a Dios como el publicano del Evangelio con toda humildad y reverencia.

Tu objeción sobre el Rosario, sobre la posible rutina o la inconveniencia de tantas repeticiones me parece fácil de deshacer suponiendo que estás o has estado alguna vez enamorado. Como no me lo dices, lo presumo, pues tu calidad de "devoto" no me obliga a creer que tengas en lugar de corazón un estropajo. Presumo también que escribes con frecuencia cartas de amor a tu novia si es que la tienes ausente. Ahora

Bien, en esas cartas ¿no repites siempre la misma cantinela, seguro de que tus monótonas declaraciones no causan hastío jamás a tu amante lectora? Pues bien, ponte en el lugar de la Santísima Virgen y piensa que la plegaria que le diriges en el rezo del Santo Rosario con tanta insistencia, no puede nunca cansar a sus oídos, porque le recuerda de un modo constante el más grato mensaje que recibió un día de labios del Ángel, el "Dios te salve María" origen y fuente de todas sus grandezas, la divina Maternidad. Al oír esas palabras reviven de nuevo en su Corazón todos los misterios gozosos de su vida. Por tanto no te canses tú. Sé como el enamorado que repite siempre las mismas frases al oído de su amada sin temor a causarle hastío, sino todo lo contrario. Y aprovecha ese oportuno momento en que la Señora te sonríe complacida para pedirle **una y ciento cincuenta veces** que no te abandone en la crítica hora de la muerte.

CLARIN.



Los Inútiles Sublimes

El Papa "movilizará" el Domingo de Pentecostés a todos los inmóviles del mundo a los niños con mueca de dolor, atados con correas a sus camas diminutas; a las jovencitas con el cuerpo adolescente estirado sobre una tabla; a los paralíticos de los carritos; a los tuberculosos retenidos en sus camas por la fiebre alta; a los viejecitos arrugados y encogidos sobre el sillón de siempre.

Junto al Día del Seguro, de la Paz, del Ahorro, o de la Victoria, la Iglesia ha tenido la fortaleza moral y la audacia suficiente para instituir la **JORNADA DE LOS ENFERMOS**. No se trata de un día "pro enfermos", a fin de recaudar medicinas o limosnas para aumentar las camas en los Sanatorios o para adquirir gramos de estreptomycin. Se trata de algo mucho más inverosímil. Se trata de una **jornada de los enfermos**. Ellos dejan de ser **pacientes**, para convertirse en agentes de este día. Ellos, "**los inútiles**", tienen la inmensa fuerza del dolor cristiano. Ellos pueden ofrecer las vigiliat atroces en las noches interminables, la sed de las fiebres altas, las punzadas reiteradas de las inyecciones desagradables, la brecha ancha del bisturí en el quirófano, las curas dolorosas, el abandono, la soledad, el desprecio. El Señor recoge en sus manos enclavadas ese manojito de espinas y lo convierte en rosas de resignación para sus almas doloridas, y le da una eficacia redentora y universal.

Los dolores, las lágrimas, las impotencias de los enfermos constituyen un inmenso caudal para la heroica y fraterna empresa de la salvación de todos los hombres.

No podía desaprovecharse ese inmenso caudal del dolor cristiano y para eso nació la **UNION DE ENFERMOS MISIONEROS**. Ella recoge y explota "diariamente" el dolor de los enfermos.

No pide cuota alguna a sus asociados. Pide tan sólo: a) Aceptar los sufrimientos como venidos de la mano de Dios; b) Sobrellevarlos con resignación en unión de Jesús y de la Virgen María y c) Ofrecerlos todas las mañanas a Dios por la conversión de los infieles, santificación de los misioneros y aumento de su número.

Pasan ya de 22.000 los inscritos en la **UNION DE ENFERMOS MISIONEROS**. Esta pía asociación radica en Madrid, Plaza de las Comendadoras, núm. 11.

¡Enfermo! No dejes pasar la fiesta de Pentecostés (13 de mayo) sin inscribirte.



COMO ya decimos en otro lugar, la Fiesta tradicional de Mayo se celebrará el día 6, siendo presididos todos los actos religiosos por nuestro Reverendísimo Prelado.

PEREGRINACIONES AL SANTUARIO.—El segundo día de Pascua de Resurrección tuvo lugar la tradicional peregrinación del pueblo de Aberástur, siendo numerosa su concurrencia. A las diez tuvieron la Misa cantada, celebrada por su Párroco, don Mariano Lz. de Vicuña, en la que interpretaron la Misa Cum Júbilo, y al fin de la misma se dió a venerar la Santa Reliquia.

—Con el fin de ganar el Jubileo vinieron el día 7 de abril las jóvenes de los distintos Centros de Vitoria de la Sección Femenina de F. E. T. y de los J. O. N. S. A pesar de lo desapacible del tiempo, vinieron a pie desde la capital y asistieron a la Misa Conventual. Después de la Misa, salieron tres veces alrededor del Santuario, entonando vario cantos gregorianos y recitando las preces señaladas dentro de la Basílica.

—Al día siguiente, domingo, vinieron con el mismo objeto de ganar el Jubileo las jóvenes de Acción Católica de la Parroquia de San Vicente, acompañadas de sus directores.

—Este mismo día se trasladó al Santuario el Coro del Frente de Juventudes de Llodio, integrado por los alumnos del Patronato de dicha localidad, regentado por los HH. de las Escuelas Cristianas. Venían de Vitoria, donde rindieron homenaje al Ejército Español. Acompañados de los Mandos, del señor Cura Párroco de Llodio y otras Autoridades de Vitoria, acudieron al Palacio de su Excelencia Rvdma., a quien ofrecieron su más cordial adhesión, interpre-

tando en su honor diversas canciones, así como distintas danzas, por las que fueron felicitados por el Sr. Obispo y demás primeras Autoridades.

TRASLADOS DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ DURANTE EL PRESENTE AÑO:

1. De Ibasate a Sabando, el 3 de Junio.
2. De Gurendes a Nograro, el 3 de Junio.
3. De Araya a Albéniz, el 3 de Junio.
4. De Santa María de Oquendo a Zuaza, el 27 de Mayo.
5. De Portilla a Zambrana, el 3 de Junio.
6. De Armentia a Ali, el 3 de Junio.
7. De Paúl a Arbígano, el 27 de Mayo.
7. De Salcedo a Comunión, el 3 de Junio.
8. De Arcaute a Elorriaga, el 27 de Mayo.
9. De Payueta a Baroja, el 3 de Junio.
10. De Cerio a Ascarza, el 3 de Junio.
11. De Barajuen a Uncella, el 3 de Mayo.
12. De Belunza a Guillerna, el 20 de Junio.
13. De Etura a Audicana, el 3 de Junio.
14. De Menoyo a Salmantón, el 3 de Junio.
15. De Mendiola a Arechavaleta, el 3 de Junio.
16. De Alaiza a Guereña, el 3 de Junio.
17. De Corro a Tobillas, el 27 de Mayo.
18. De Berricano a Erive, el 20 de Mayo.
19. De Ullívarri-Viña a Hueto-Arriba, el 27 de Mayo.
20. De Landa a Zuazo de Gamboa, el 3 de Junio.
21. De Guereña a Antezana de F., el 20 de Mayo.
22. De Laguardia a Páganos, el 3 de Junio.
23. De Luco a Miñano-Menor, el 27 de Mayo.
24. De Luna a Santa Eulalia, el 27 de Mayo.
25. De Gujuli a Oyardo, el 3 de Junio.
26. De Villafría a Bernedo, el 3 de Junio.

27. De San Román a Bujanda, el 3 de Junio.
 28. De Acilu a G-una, el 3 de Junio.
 29. De Viñaspre a Yécora, el 3 de Junio.
 30. De Contrasta a Ullívarri-Arana, el 3 de Junio.

En Lapuebla de Labarca y Labastida se celebrará la Novena y Procesión en la fecha que en unión con el pueblo acordaren sus Regimientos.

NUEVAS APORTACIONES PARA SUFRAGAR LA IMAGEN DE NUESTRA PATRONA A LAS MISIONES DE LOS RIOS.—No nos hemos engañado al afirmar en nuestras Crónicas anteriores que el pueblo alavés recibiría con cariño nuestra idea de regalar una preciosa imagen a nuestros Misioneros. Si alguien lo dudase, que mire las listas de los donativos recibidos y publicados en nuestra Revista. Las nuevas colectas ascienden a más de SEISCIENTAS PESETAS; pero aún no llegamos a la mitad de las CINCO MIL. Confiamos, sin embargo, en que la generosidad de los devotos de nuestra celestial Reina y Patrona nos seguirá ayudando hasta conseguirlas.

Felicitemos a nuestras Propagandistas de Argómaniz, Oreitia, Añua, Sabando y Mendijur por los donativos enviados.

SALVATIERRA

- Emiliano Azcárraga, 25 pesetas.
 Marcos Arrese, 5 pesetas.
 Jesús Madinabeitia, 3 pesetas.
 Nemesio Villaverde, 2 pesetas.

ARGOMANIZ

- Vitori Rz. de Azúa, 5 pesetas.
 Marichu Rz. de Azúa, 5 pesetas.
 Natalia López, 5 pesetas.
 Alicia Arrázola (Propagandista), 5 Ptas.
 María Beltrán, 1 peseta.

OREITIA

- Rvdo. don Pablo Fz. de Betoño, 5 Ptas.
 Moisés Aguirre, 5 pesetas.
 José Ruiz de Infante, 5 pesetas.
 Tomás Subijana, 2 pesetas.
 Satur Lz. de Subijana, 5 pesetas.
 Antonia Quintana, 1 peseta.
 Vitorina Arrázola (propagandista), 5 pesetas.

MATAUCO

- Raimunda García, 5 pesetas.
 Eusbeio Otálora, 5 pesetas.
 Eduarda de Galdeano, 5 pesetas.
 Julia Uralde, 5 pesetas.
 Rvdo. Párroco don Urbano, 5 pesetas.
 Francisco Urrutia, 5 pesetas.
 Demetrio Castillo, 5 pesetas.
 Joaquín Sáez de Buruaga, 5 pesetas.
 Cándido Vicuña, 5 pesetas.
 Gabina San Prudencio, 5 pesetas.
 Alejandro Beitia, 5 pesetas.
 Antioco Armentia, 5 pesetas.
 Julio Osinaga, 5 pesetas.
 Simón Ibárrreta, 6 pesetas.
 Benito Arnáiz, 5 pesetas.

GACETA

- Domingo Arrilucea, 10 pesetas.
 Julia Pérez, 10 pesetas.
 Petra López, 10 pesetas.
 Francisco Pérez, 5 pesetas.
 Isidoro Ruiz, 5 pesetas.
 Nicanor López, 5 pesetas.
 Ricardo Alday, 5 pesetas.

ANUA

- Nicolás Chinchurreta, 5 pesetas.
 Eustasio Fernández, 5 pesetas.
 Felisa Bustero, 3 pesetas.
 Apolonia Dz. Aránguiz, 3 pesetas.
 Florentina Rz. de Luzuriaga, 7 pesetas.
 Casiana Moraza, 1 peseta.
 Ruberto García, 5 pesetas.
 Natividad Sardón, 5 pesetas.
 Isabel Lz. de Guereñu, 2 pesetas.

ABERASTURI

- Teodoro Basterra, 10 pesetas.
 Domingo Díaz, 1 peseta.
 Felipe Díaz, 5 pesetas.
 José Ruiz, 5 pesetas.
 Tomás Díaz de Otálora, 15 pesetas.
 Nicanor Viteri, 50 pesetas.
 Juan Ruiz, 1 peseta.
 Pedro Gámiz, 5 pesetas.
 Emilia Aguirregavida, 10 pesetas.
 Fausto Amescua, 5 pesetas.
 Gonzalo Baterra, 5 pesetas.
 Isabel Salazar, 5 peseta.
 Simón Basterra, 5 pesetas.

Rvdo. don Mariaso Lz. de Vicuña, 5 pesetas.

Juan Basterra, 5 pesetas.

Valeriano Castillo, 3 pesetas.

Gregorio Otálora, 10 pesetas.

Jesús Mendivil, 5 pesetas.

Fortunato Martínez, 6 pesetas.

Margarita Ugarte, 10 pesetas.

Sabino Ugarte, 5 pesetas.

Domingo Grisaleña, 10 pesetas.

Mauricio Lz. de Subijana, 5 pesetas.

Basilio Velasco, 5 pesetas.

Leandro Portilla, 5 pesetas.

Eulogio Carlos de Vergara, 2 pesetas.

Manuel Gómez, 5 pesetas.

SABANDO

Marcos Gómez 10 pesetas.

Matías Pz de Arenaza, 5 pesetas.

Uaría Gz. de Segura, 5 pesetas.

Felisa Saracibar (Propagandista), 5 Ptas.

VILLAFRANCA

Hilario Sarralde, 10 pesetas.

Froilán Mendía, 10 pesetas.

Rufo Elorza, 10 pesetas.

Antonio Aguirre, 10 pesetas.

Pablo Lz. de Elorriaga, 10 pesetas.

Tomás Aguirre, 10 pesetas.

Juan Cuesta, 7 pesetas.

Miguel Lz. de Arcaute, 2,50 pesetas.

Tomasa Pérez, 1 peseta.

VITORIA

Juli'a Fernández, 5 pesetas.

Tomás Bulnes, 25 pesetas.

Farmacía Bilbao, 25 pesetas.

Juana Alday, 5 pesetas.

Ferretería "El Candado", 3 pesetas.

José Ruiz, 2 pesetas

María Ruiz, 1 peseta.

Felicia López, 5 pesetas.

Sra. de Clemente, 5 pesetas.

VARIOS

Rvdo. don Manuel Olabbarri (Mendijur),
5 pesetas.

Maximina Uriarte (Mendijur), 5 Ptas.

Rvdo. don Severino Lauzurica (Junguitu), 5 pesetas.

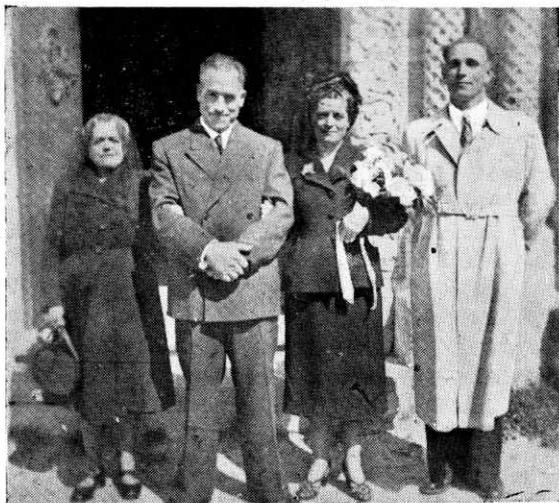
María Presentación (Ilárraza), 5 Ptas.



Rosario Pz. de Arrilucea, el día de su Primera Comunión, celebrada el 8 de junio, día del Corpus, en el pueblo de Gáceta.

BODAS.—Han contraído matrimonio en el altar de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava:

Don Leandro Uriarte, natural de Ali, con doña María Luisa Alonso, natural de Madrid. Se celebró la boda el 27 de febrero y fueron padrinos: don Leopoldo Gámiz y don Hermenegildo Jambroni.



El 26 de marzo contrajeron matrimonial enlace, don Benigno Ba terra con doña Agustina Sáenz, naturales de Manijur y Arechavaleta. Fueron testigos: don Dionisio Lecámiz y don Alberto Arrieta.